

Influencia de la animación sociocultural en el desarrollo de habilidades para la vida en espacios educativos colombianos

Jeraldín Valle Gallego¹

Recibido: 1 de julio de 2023 - Aceptado: 2 de octubre de 2023

Publicado: 20 de enero de 2024

DOI: 10.24142/rch.n43a4



¹ Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Monitorea de investigación 2021–1. Perteneciente al semillero Memoria, Estado y Sociedad (MES). Correo: jeraldin.valle6027@unaula.edu.co

RESUMEN: Los espacios educativos colombianos son escenarios llenos de inagotables realidades sociales que enfrentan los estudiantes. Muchas de estas realidades subyacen en el marco de una sociedad cada vez más exigente, que requiere sujetos con capacidad y habilidad para afrontar dichas exigencias. De esta manera, la animación sociocultural establece sus bases para permitir pedagógicamente el empoderamiento de los estudiantes en las instituciones educativas del país, reivindicando el sentido de la apropiación del contexto y sus propias dinámicas personales y sociales. Este artículo presenta una revisión bibliográfica que analiza la influencia de la animación sociocultural en el desarrollo de habilidades para la vida en espacios educativos colombianos. Su objetivo principal es fundamentar la importancia de capacitar en habilidades para la vida a los alumnos de las instituciones educativas del país. Para ello, se tendrán en cuenta las diez habilidades para la vida propuestas por diferentes organismos internacionales, los contextos rurales y urbanos, así como la educación formal y no formal en Colombia.

Palabras clave: Animación sociocultural, habilidades para la vida, espacios educativos colombianos, alumnos, docentes.

ABSTRACT: Colombian educational spaces are scenarios full of inexhaustible social realities that students face. Many of these realities underlie a framework of an increasingly demanding society, which requires individuals capable of skilfully addressing these demands. In this way, sociocultural animation establishes its foundations to pedagogically enable the empowerment of students in the country's educational institutions, reclaiming the sense of appropriation of the context and their own personal and social dynamics. This article presents a bibliographic review that analyzes the influence of sociocultural animation on the development of life skills in Colombian educational spaces. Its main objective is to establish the importance of training students in life skills in the country's educational institutions. To this end, the ten life skills proposed by different international organiza-

tions will be considered, as well as rural and urban contexts, and formal and non-formal education in Colombia.

Keywords: Socio-cultural animation, life skills, colombian educational spaces, students, teachers.

INTRODUCCIÓN

La influencia de la animación sociocultural en el desarrollo de habilidades para la vida pretende ser, en gran medida, una herramienta que posibilita a los sujetos involucrados apropiarse de las dinámicas sociales y culturales de su contexto. Las instituciones educativas colombianas deben acoger esta metodología para la dinamización de experiencias socioeducativas y pedagógicas capaces de motivar la participación de los alumnos en su formación personal.

Los espacios educativos colombianos tienen el propósito de formar ciudadanos que sean útiles en el futuro para la sociedad. Por tanto, la enseñanza de la lengua materna, las matemáticas, las ciencias sociales, las ciencias naturales y el inglés serán materias fundamentales desde la educación primaria. A su vez, hay en el currículo cursos de ética, religión, artes, educación física y, en algunos grados de la educación secundaria, materias como física, química y filosofía. Estas materias son importantes y fortalecen de manera significativa la formación académica de cada uno de los alumnos. Sin embargo, aunque los colegios colombianos tienen la suficiente autonomía para el diseño de su PEI, muchos de ellos no incluyen la formación en habilidades para la vida en el diseño de sus mallas curriculares. Si bien hay que reconocer que esto no es suficiente para enseñar a los sujetos a vivir, ya que nadie podrá hacerlo jamás, sí les permitirá adquirir las herramientas necesarias para enfrentar de manera asertiva muchos de los retos diarios que propone la vida.

La metodología empleada en el presente artículo fue la revisión bibliográfica, la cual tiene por “finalidad la transformación de los documentos originales en otros secundarios, instrumentos de trabajo, identificativos de los primeros y gracias a los cuales se hace posible tanto la recuperación de éstos como su difusión” (Castillo, 2005, p. 2). La información que se recolecta en el rastreo bibliográfico servirá posteriormente para la construcción de una matriz de análisis, la cual tiene por objetivo “organizar las etapas del proceso de la investigación de manera que desde el principio exista una congruencia entre cada una de las partes involucradas en dicho procedimiento” (Pedraza, 2001, p. 4). Esta matriz permite apreciar, a modo general, un resumen del proceso investigativo.

El presente artículo pretende dar un acercamiento desde diferentes perspectivas para evaluar la influencia que tiene la animación sociocultural en el desarrollo de las habilidades para la vida, y por qué es pertinente ponerlas en práctica en los espacios educativos colombianos. Para ello, el texto se dividirá en una aproximación conceptual a lo que es la animación sociocultural; posteriormente, se presentará un acercamiento teórico, trabajado desde diferentes organismos internacionales, respecto a habilidades para la vida, con las diez categorías correspondientes. A su vez, se pretende desarrollar un enfoque desde los contextos educativos colombianos rurales y urbanos; en este apartado, se tendrá en cuenta la educación formal y la no formal. Por último, se aspira a establecer las diferentes relaciones entre la animación sociocultural, las habilidades para la vida y la práctica en los contextos anteriormente mencionados.

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

La animación sociocultural es una herramienta socioeducativa que pretende el empoderamiento de una comunidad. “Reivindica el pluralismo y la participación de la gente como un modo de comprometer

—personal y colectivamente— a la ciudadanía con sus procesos de desarrollo” (Caride, 2005, p. 76). De esta manera, la animación sociocultural tiene una función educadora, ya que “aspira a lograr la formación integral de las personas y a mejorar su calidad de vida” (Caride, 2005, p. 80). El mismo autor plantea que “la Animación Sociocultural fundamenta sus principios y actuaciones en planteamientos que responden a una inequívoca vocación pedagógica y política” (Caride, 2005, p. 77). Así pues, vemos cómo la animación sociocultural puede ser un proceso orientado a fortalecer la participación de cada uno de los actores del momento educativo.

De la misma forma, “la animación sociocultural debe tener como función el desarrollo integral de la persona especialmente en la infancia y la juventud y en el sector del tiempo libre y el ocio” (Chacón, 2010, p. 6). De lo anterior, podemos decir que la animación sociocultural debe estar presente, sobre todo, en los primeros momentos de la niñez y de la adolescencia, incentivando la buena utilización del tiempo libre, pues “es un poderoso instrumento, un medio privilegiado, para la autoeducación y emancipación contextualizadas, pues ayuda a que cada persona, individual y colectivamente, pueda encontrar el modo de alejarse de toda alienación” (Escarbajal, 1992, p. 99). Ello permitirá a los niños y jóvenes alejarse de aquellos escenarios que no son sanos para su desarrollo personal.

Uno de los grandes exponentes de la animación sociocultural, Xavier Úcar, menciona que “la animación sociocultural se convierte en una herramienta de trabajo comunitario que actúa en, con, por, y para el desarrollo sociocultural y educativo de las comunidades y los grupos sociales” (2008, p. 7). De esta manera, Úcar expone la importancia de implementarla en los sectores educativos y menciona que debe caracterizarse por ser “una metodología de intervención que es, a un tiempo, participada, flexible, creativa, sostenible, desenfadada y eficaz” (2008, p. 7). Úcar propone la necesidad de plantear esta como la posibilidad de mejoras educativas, sociales y, asimismo, la influencia sobre la calidad

de vida de los participantes: “constituye, en este sentido, una apuesta para el futuro, y sus frutos, al igual que los de la educación, no son el resultado de horas o de días, sino de meses, años y generaciones” (2008, p. 8).

Otro de los grandes exponentes de la animación sociocultural, Ander Egg, menciona que está basada en una pedagogía que promueve “prácticas y actividades voluntarias, que, con la participación de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada, y se manifiesta en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de la vida” (1967, p. 25). De esta manera, ambos autores coinciden en la animación sociocultural como un instrumento cada vez más necesario para lograr el empoderamiento social y la constitución de calidad de vida de las comunidades.

La animación sociocultural debe ser el instrumento que permita a los sujetos “desarrollar procesos de comunicación tales que los participantes expliciten libremente sus puntos de vista, huir de la imposición y caminar hacia la negociación y el consenso” (Escarbajal, 1992, p. 94). Ello permitirá a los sujetos expresar sus puntos de vista con confianza y dará lugar a la “libertad de opinión, de apertura cultural y social, de participación, de autorrealización, de protagonismo, primero a nivel individual y luego social” (Chacón, 2010, p. 10).

Así pues, debe también tenerse en cuenta que “Sería un error creer que la animación sociocultural es maná para marginados u otros sectores de la sociedad” (Escarbajal, 1992, p. 100), ya que debe estar dirigida a cualquier grupo social. Tal como lo menciona el autor, “Debe ir dirigida, sobre todo, a dinamizar la comunidad de manera global, sin descartar, evidentemente, la atención a colectivos necesitados, pero su labor no es terapéutica ni apagafuegos, sino una opción político cultural en el amplio sentido de ambos términos” (Escarbajal, 1992, p. 100). Por ello, debe eliminarse del imaginario colectivo que la animación sociocultural es solo para grupos con flagelos sociales, pues esta debe ir orientada a cualquier población.

HABILIDADES PARA LA VIDA

Las habilidades para la vida son un proceso educativo encaminado a que los niños y jóvenes logren enfrentar con éxito los diferentes desafíos a los que están expuestos, esas exigencias que les propone el diario vivir y para las cuales deberían tener las suficientes herramientas para afrontar de manera crítica, asertiva y habilidosa. Logrando así empoderarse en las diferentes situaciones conflictivas que enfrentan en su contexto social y mejorar su relación con su realidad. La enseñanza de habilidades para la vida “persigue mejorar la capacidad para vivir una vida más sana y feliz, intervenir sobre los determinantes de la salud y el bienestar, y participar de manera activa en la construcción de sociedades más justas, solidarias y equitativas” (Edex, 2011, p. 1). De esta manera, se pretende que estas habilidades se pongan en práctica desde las instituciones educativas.

Inicialmente, el término fue propuesto por la Organización Mundial de la Salud, definiéndolo como “aquellas aptitudes necesarias para tener un comportamiento adecuado y positivo que nos permita enfrentar eficazmente las exigencias y retos de la vida diaria” (OMS1993, p. 1). A su vez, “se identifica en el enfoque de habilidades para la vida que emergió en Colombia a finales de los noventa y en varios países de Latinoamérica como un camino importante en la transformación de comunidades educativas” (Martínez, 2014, p. 64). Asimismo, se puede identificar que, en Colombia, su aplicación ha sido importante para el trabajo en múltiples campos educativos, sociales y culturales.

Aunque “desde 1994 hubo varios intentos de adoptar HPV en Colombia por parte de algunas universidades e instituciones oficiales, finalmente se posicionó en 1997 gracias al proceso de endogenización de este enfoque por parte de la Fundación Fe y Alegría” (Martínez, 2014, p. 65). Esta fundación incorporó el enfoque a sus estrategias de colegios saludables, “promovida por el Ministerio de Salud Nacional en alianza con el Ministerio de Educación en 1999” (Martínez, 2014, p.

65). Es así como las habilidades para la vida empiezan a instaurarse en el contexto educativo colombiano.

Las habilidades para la vida se constituyen en tres grupos principales: habilidades emocionales, habilidades sociales y habilidades cognitivas. De estas, se desprenden un grupo de diez habilidades específicas, las cuales abordaremos a continuación desde varias perspectivas.

HABILIDADES EMOCIONALES

Empatía. Esta habilidad busca “ponerse en la piel de las otras personas para comprenderlas mejor y responder de forma solidaria, de acuerdo con las circunstancias” (Edex, 2011). La empatía permitirá a los participantes en la formación de habilidades para la vida situarse en el lugar del otro, comprender sus sentimientos y mostrarse comprensivos ante las realidades sociales que enfrentan los demás.

Manejo de emociones y sentimientos. Consiste en “saber leer y comprender lo que comunican las emociones propias y las ajenas. Comprender mejor lo que sentimos implica tanto escuchar lo que nos pasa por dentro, como atender al contexto en el que nos sucede” (Edex, 2011). Esta habilidad pretende que el individuo reconozca las diferentes emociones que enfrenta y las de los participantes de su contexto. Esto posibilitará tomar conciencia de los sentimientos y hacer uso del derecho a la libre expresión como derecho fundamental, en el que se reconozca y se respete la opinión, las diferencias y la pluralidad en los diferentes contextos formativos.

Manejo de tensiones y estrés. Esta habilidad “no consiste en evadir las tensiones, sino en aprender a afrontarlas de manera constructiva, sin instalarse en un estado habitual de estrés; aprender a estresarnos en forma aguda, y a evitar que se convierta en crónico o permanente” (Edex, 2011). La formación en esta habilidad permitirá saber reconocer y manejar adecuadamente las tensiones y el estrés que enfrentan los niños y jóvenes ante diferentes situaciones de la vida

diaria. Así, generará mejor respuesta ante situaciones frustrantes que posiblemente los sujetos no pueden controlar, pero que son inevitables en los contextos sociales. La idea es, entonces, aprender a manejarlas de manera creativa y asertiva.

HABILIDADES SOCIALES

Comunicación asertiva. Consiste en “expresar con claridad, y en forma apropiada al contexto y la cultura, lo que se siente, piensa o necesita; y saber escuchar e interpretar lo que se siente, piensa u ocurre en determinada situación” (Martínez, 2014, p. 67). Esta habilidad busca que los sujetos fortalezcan sus relaciones comunicativas, tanto en el ámbito familiar como en el social, de tal manera que les permita identificar situaciones específicas que conlleven a una comunicación acertada entre el sujeto y su contexto. La formación en esta habilidad permitirá al individuo manifestar de manera clara sus sentimientos, necesidades o inquietudes.

Relaciones interpersonales. Se refiere a “establecer y conservar relaciones interpersonales significativas, así como ser capaz de terminar aquellas que impiden el crecimiento personal” (Martínez, 2014, p. 67). Esta habilidad pretende capacitar a los sujetos para que identifiquen las relaciones interpersonales que pueden resultar sanas y valiosas para ellos, y que, de la misma manera, puedan finalizar aquellas que no resultan ser valiosas o que no aportan de manera significativa a su crecimiento personal.

Solución de problemas y conflictos. Esta habilidad debe “transformar y manejar los problemas y conflictos de la vida diaria de forma flexible y creativa, identificando en ellos oportunidades de cambio y crecimiento personal y social” (Martínez, 2014, p. 67). Se pretende brindar herramientas que les permitan a los sujetos desarrollar de forma creativa la solución de problemas y conflictos que puedan enfrentar en su contexto social, a partir de situaciones problemáticas que

sean debatibles entre varios sujetos. Esto permitirá no sólo aprender a solucionar problemas, sino también la posibilidad de utilizarlos como oportunidades para el crecimiento personal.

HABILIDADES COGNITIVAS

Autoconocimiento. Implica “conocer mejor nuestro ser, carácter, fortalezas, oportunidades, actitudes, valores, gustos y disgustos; construir sentidos acerca de nuestra persona, de las demás personas y del mundo” (Martínez, 2014, p. 67). Esta habilidad busca que los sujetos puedan conocerse a sí mismos, de tal manera que puedan identificar aquellas cualidades y defectos que los hacen ser quienes son, para fortalecerlos y crear un vínculo más significativo consigo mismos.

Toma de decisiones. Pretende “evaluar distintas alternativas, teniendo en cuenta necesidades, capacidades, criterios y las consecuencias de las decisiones, no sólo en la vida propia sino también en la ajena” (Martínez, 2014, p. 67). Esta habilidad busca que los sujetos sean capaces de tomar decisiones acertadas, bajo una mirada crítica y objetiva, teniendo en cuenta su contexto social, y que las consecuencias de estas no sólo podrían afectar su vida, sino también la de las demás personas que se ubiquen en su realidad.

Pensamiento creativo. Implica “usar la razón y la ‘pasión’ (emociones, sentimientos, intuición, fantasías e instintos, entre otros) para ver las cosas desde perspectivas diferentes, que permitan inventar, innovar y emprender con originalidad” (Martínez, 2014, p. 67). Esta habilidad busca que los sujetos puedan poner en práctica el pensamiento creativo, de esta forma, identificar para qué son buenos y de qué manera emplear este talento, siendo razonables y apasionados para crear innovaciones desde el pensamiento creativo, que permita transformar cada una de sus vidas, como también el contexto social que enfrentan.

Pensamiento crítico. Consiste en “aprender a preguntarse, investigar y no aceptar las cosas de forma crédula. Ser capaz de llegar a

conclusiones propias sobre la realidad. ‘No tragar entero’” (Martínez, 2014, p. 67). Esta habilidad busca hacer partícipes a los sujetos de la realidad social que enfrentan, para que puedan indagar, analizar e interrogar de manera crítica aquellos sucesos que se presentan en su contexto; desarrollando su pensamiento y teniendo total criterio sobre lo que piensan. Es decir, que no permitan que otros les digan en qué tienen que creer y en qué no; esto debe ser aplicable a la religión, la política, los sucesos morales y todos los ámbitos de la vida diaria.

Estas diez habilidades buscan que, “más que estrategias para enseñar lo que no puede ser enseñado como vivir, se pueda configurar como espacio para preguntarse por lo que es vivir” (Díaz y Mejía, 2017, p. 716). Y de esta forma, la construcción de reconocimiento, diversidad, de respeto y aceptación por el otro, de construcciones colectivas e individuales, que permitan la pluralidad y el libre desarrollo individual, no sólo para la práctica en los escenarios educativos, sino también para enfrentarse a la vida.

ESPACIOS EDUCATIVOS COLOMBIANOS

Los espacios educativos colombianos constituyen zonas donde los estudiantes están en un constante proceso de aprendizaje, se relacionan con otros y establecen prácticas que les permiten avanzar en su proceso de formación individual. “Los espacios educativos [...] son ambientes de aprendizaje que favorecen no sólo la adquisición de múltiples ‘saberes’, sino que fortalecen las competencias afectivas, sociales y cognitivas necesarias para enfrentar de manera creativa las demandas crecientes del entorno” (Otálora, 2010, p. 80). De esta manera, los espacios educativos colombianos deben ser el ambiente apropiado y necesario en el contexto para fortalecer las habilidades que deben tener los estudiantes, tanto para la adquisición de saberes académicos, como para enfrentar la vida.

En este sentido, es pertinente tener en cuenta en los espacios educativos colombianos los contextos urbanos y rurales, así como los espacios educativos formales y no formales.

Contextos urbanos. En términos educativos, frente a su contexto urbano, “se ha promovido la idea de que la escuela salga a aprender en la ciudad y que el ciudadano común también aprenda de la ciudad valiéndose de los recursos que ella misma ofrece” (Páramo, 2009, p. 20). De esta forma, los espacios educativos urbanos enfrentan realidades encaminadas hacia la promoción de diferentes actividades que favorezcan el desarrollo de la ciudad. Buscan especialmente avanzar en materia de industrialización, entregando a la sociedad sujetos capaces de transformar su comunidad, teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico, económico, social y cultural que ofrece la urbanidad.

Contextos rurales. La educación en contextos rurales de Colombia constituye un proceso educativo encaminado a la construcción de iniciativas que permitan la apropiación del contexto social, económico y cultural que enfrentan los sujetos. Los espacios educativos rurales tienen el objetivo de estructurar un programa que responda a las múltiples necesidades que éstos enfrentan. “En tal sentido, la educación y la pedagogía rural constituyen los mundos, ajustes y reivindicaciones de las poblaciones invisibilizadas que habitan los campos” (Gaviria, 2017, p. 60). A su vez, es importante resaltar que, frente al contexto educativo colombiano, “se evidencia la brecha que existe entre las zonas urbanas y las zonas rurales en las distintas dimensiones de la cobertura y la calidad educativa” (Ministerio de Educación Nacional – MEN, 2018, p. 13). Esto constituye una realidad y un problema que los organismos de control en los escenarios educativos no han podido resolver.

Según el MEN, se puede evidenciar “que las escuelas rurales tienen una menor calidad educativa, especialmente en los niveles de educación secundaria y media. Estos resultados están asociados con que las zonas urbanas cuentan con elementos que les facilitan desempeñarse mejor que sus contrapartes rurales” (Ministerio de Educación Nacional, 2018,

p. 32). Esto es importante porque permite evidenciar las desventajas que hay en Colombia en relación con la calidad educativa que enfrentan los niños y jóvenes, especialmente en las zonas del campo colombiano.

Espacios educativos formales y no formales en Colombia. Para hablar de los espacios educativos colombianos, también debemos tener en cuenta la educación formal y no formal, ambas importantes para el desarrollo de habilidades para la vida, y en las que la animación sociocultural como metodología para la transformación de una comunidad, está siempre presente, de esta manera la educación formal y no formal comparten el propósito educativo, “pueden pensarse, más que como radicalmente opuestas, como un continuum en el que en un extremo se colocaría un tipo de educación formal y en el otro extremo formas flexibles de educación no formal” (Bursotti, 1994, p. 175) ambas son muy importantes y necesarias para la potencialización del trabajo con niños y jóvenes y para brindar herramientas que les permitan una óptima formación en habilidades para la vida. Por ello, se debe tener en cuenta que:

La sociedad asigna implícitamente a la escuela un papel de transmisora de valores culturales y normas de conducta. Consideramos que la escuela es un ambiente óptimo para enseñar conducta social, normas, actitudes y valores de calidad, esta enseñanza puede darse de manera formal o informal, es en este contexto donde se ponen en marcha métodos y técnicas instrumentales para alcanzar objetivos académicos y desarrollar destrezas cognitivas y sociales en el alumno (Gil, 2003, p. 134).

Por lo anterior, podríamos decir que la educación formal y no formal, parten del mismo objetivo que es permitir el adecuado desarrollo en los alumnos con capacidad para enfrentar las exigencias de su contexto social.

¿POR QUÉ TRABAJAR LAS HABILIDADES PARA LA VIDA EN LOS ESPACIOS EDUCATIVOS COLOMBIANOS?

En las instituciones educativas del país es necesaria la formación en habilidades para la vida “a partir de procesos pedagógicos orientados a fortalecer las relaciones interpersonales, la aceptación de las diferencias, a combatir el aislamiento, la baja tolerancia, la atención, propiciando el desarrollo de habilidades de pensamiento y de competencias cognitivas, comunicativas y socio-afectivas” (Morales, 2020, p. 84). Al mismo tiempo, el “desarrollo de las habilidades para la vida desde la edad escolar es vital para los logros sociales y familiares ya que es el fundamento de la buena convivencia de formación para la calidad de vida” (Terán, 2018, p. 15). Esto permitirá fortalecer de manera asertiva las diferentes relaciones que se puedan dar en sus contextos sociales.

La Fundación Fe y Alegría Colombia, una de las instituciones que más han impulsado esta apuesta en el país, resalta que “es una herramienta poderosa para transformar el proceso de aprendizaje. Los docentes que se apropian de la metodología descubren que no sólo es útil en los talleres de HPV y comienzan a aplicarla con éxito en las demás asignaturas” (Fundación Fe y Alegría, 1999, p. 19). Asimismo, se resalta como una propuesta de “aprendizaje por medio de la interacción de nuevos conocimientos y la adquisición, práctica y aplicación de destrezas” (Fundación Fe y Alegría, 1999, p. 17). Esto permite unos procesos educativos dinámicos y participativos de los estudiantes, quienes son los principales actores en el desarrollo de habilidades para la vida.

INFLUENCIA DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES PARA LA VIDA EN ESPACIOS EDUCATIVOS COLOMBIANOS

En concordancia con lo abordado anteriormente, podemos decir que:

“La animación sociocultural en el marco escolar no puede plantearse desde los mismos parámetros con los que este se estructura, ni es posible entender la animación como una serie de actividades complementarias a las escolares; no se trata simplemente de incorporarla como un elemento de metodología didáctica ni como un complemento cultural a las prácticas académicas. Más allá de esta visión restrictiva que se agota en el propio espacio escolar, se busca convertir a las instituciones escolares en espacios comunitarios con capacidad para dinamizar y recrear el potencial cultural del territorio y los colectivos sociales” (Caride, 1988, p. 77).

Así pues, la influencia de la animación sociocultural en el desarrollo de habilidades para la vida no sólo va encaminada a educar o extender el proceso teórico que enfrentan los sujetos desde el aula de clase, sino que busca empoderar a esos estudiantes para que sean capaces de transformar su realidad, y también la de su entorno social. Las múltiples “reformas educativas se han propuesto adecuar las formas y los contenidos de la educación a las exigencias de la sociedad, no incidiendo únicamente en la enseñanza de conceptos, sino que dan marcada importancia al aprendizaje de conocimientos, competencias y habilidades” (Gil, 2003, p. 113).

Se puede reconocer, a su vez, que “una de las funciones primordiales que tiene la animación sociocultural es la formación en tiempos educativos o en tiempos libres, y esto supone una función preventiva tanto de conductas no deseadas” (Hernández, 2000). Esto es importante en el desarrollo de habilidades para la vida, ya que va a permitir el adecuado aprovechamiento del tiempo libre y, asimismo, la prevención de múltiples realidades sociales vulnerables a las que se enfrentan los estudiantes. “La animación sociocultural contribuye notablemente al desarrollo teórico y práctico de la educación social” (Merino 1997, p. 127) y, asimismo, identifica “cómo diferentes procesos en desarrollo humano y habilidades para la vida pueden convertirse en una experiencia

significativa para que jóvenes e instituciones den cuenta de cómo han asumido el desafío de construir capital humano, capital social, promoción y prevención” (Restrepo *et al.*, 2004, p. 36), para que así se dé cuenta de un proceso transformador desde la escuela.

La animación sociocultural va a ser entonces, “un sistema de dinamización que permite la participación constante de todos los actores del hecho educativo a su vez permite desarrollar capacidades creativas del individuo.” (González, 2016, p. 30), independientemente de los espacios educativos en los que este se dé, bien sea contextos urbanos, contextos rurales o educación formal y no formal, ya que, va a fortalecer los procesos en los que se debe dar el desarrollo de habilidades para la vida.

¿Cómo se enseña a aprender a ser? Seguro que esto no se puede enseñar de una forma sistemática. Lo que sí se puede hacer desde los centros educativos es ofrecer los recursos necesarios para que cada uno desarrolle su identidad personal, que descubra aquellos aspectos de su personalidad que lo hacen único e irrepetible, identificando también aquello que les une a los demás. (Gracia & Candela, 2010, p. 47).

Tal como se menciona anteriormente, no se puede enseñar una manera concreta del cómo vivir, pero, sí se pueden brindar, desde las instituciones educativas del país, las herramientas necesarias para enfrentar los diferentes retos de la vida, así mismo, se debe tener en cuenta que “El modelo o los modelos educativos actuales que persigan educar para la vida deben ser ‘multienfáticos’, es decir, deben preocuparse al mismo tiempo por los contenidos, los medios, el contexto, los sujetos y las finalidades del proceso educativo” (López, 2006, p. 6) esto, en la medida de que el proceso de enseñanza y aprendizaje pueda ser más coherente con las condiciones de los espacios educativos colombianos.

De esta manera, “aprender a vivir es el tema más importante de estudio; las potencialidades humanas son la principal riqueza de un país;

el desarrollo de las potencialidades de la persona es la tarea principal para realizar, tanto en el nivel individual como social” (Torroella, 2001, p. 2). En este sentido, “la adaptación del enfoque de habilidades para la vida y la generación de estrategias con un material coherente, secuenciado, ajustado a los intereses de los estudiantes, comunidades, respetando sus características culturales, historias, saberes contribuye al éxito de las intervenciones” (Carrillo et al., 2018, p. 9), allí, debe resaltarse también la importancia de la labor del docente en estas prácticas educativas ya que, es donde “el educador se manifiesta como un agente de cambio” (Sánchez, 2021, p. 10) y donde también, se reclama “una mayor conexión de la escuela con la vida cotidiana, en relación a la cual pocas prácticas sociales tienen el potencial crítico e innovador que se reconoce en la animación sociocultural” (Caride, 1988, p. 78) este, como agente dinamizador, de experiencias, de discursos, de prácticas que vayan encaminadas hacia el cambio y la transformación social.

CONCLUSIÓN

Finalmente, podemos concluir que la animación sociocultural, en el desarrollo de habilidades para la vida, debe ir tejiendo caminos en los espacios educativos colombianos, de tal manera que incentive la participación de los principales actores del contexto educativo, que son los estudiantes. También es importante considerar la influencia que tiene la labor docente en las prácticas educativas que reivindican la apropiación de los estudiantes en su contexto social.

Asimismo, la educación en habilidades para la vida se presenta como una posibilidad de brindar a los estudiantes formación para enfrentar de manera habilidosa aquellas realidades sociales que propone el contexto, que más que ser inevitables, son inequitativas, injustas y muchas veces desesperanzadoras (tanto en los contextos urbanos como en los rurales). Esto debe incidir también en la posibilidad de las escuelas para entregar a la sociedad sujetos críticos, respetuosos, solidarios, em-

páticos, autónomos y conscientes de sus realidades, en relación con la sociedad, el territorio y las prácticas interactivas de cada individuo.

Los currículos de las instituciones educativas del país deben poner en práctica las habilidades para la vida, desarrollando un programa secuencial que dé cuenta y respuesta a las necesidades e intereses del desarrollo integral de los niños y jóvenes. Asimismo, es importante considerar la influencia que tiene la animación sociocultural para mejorar la calidad de vida, ya que esta actúa sobre uno mismo y sobre su entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. (1967): Servicio social para una nueva época, Buenos Aires: Humanitas, p. 25.
- Caride, G. J. (1988). De los profesores, la escuela y la animación sociocultural. *Educación*, pp. 77 y 78.
- Caride, G. J. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social, *Revista de Educación*, pp. 73–80.
- Castillo, L. (2005). Análisis Documental. *Biblioteconomía*, 20–38. *Educación*, pp. 73–88.
- Carrillo, et al., (2018). Habilidades para la vida como elementos en la promoción y educación para la salud en los adolescentes y jóvenes. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55963207022> pp. 9.
- Chacón, M. C. (2010). Concepto, objetivos y funciones de la animación sociocultural. *Revista digital: Innovación y experiencias educativas*, pp. 1–11.
- Díaz y Mejía (2017). La mirada de los adolescentes al modelo de habilidades para la vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, pp.709–718.
- Edex. (2011). Habilidades para la vida. Obtenido de <https://habilidadespara-vida.net/modelo.php>
- Escarbajal, Haro A. (1992). La animación sociocultural como instrumento para el desarrollo comunitario. *Anales de Pedagogía*, pp. 87–106.
- Fundación Fe y Alegría. (1999). Habilidades para la vida: Una propuesta educativa para la promoción del desarrollo humano y prevención de problemas psicosociales.
- <http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Habilidades%20para%20la%20vida%20.%20Leonardo%20Mantilla%20Castellanos..pdf> 1-27.

- Gracia, R. L & Candela, M.P (2010). La educación para la vida: el reto de aprender a ser y a vivir juntos en la educación secundaria. *Edetania*, pp. 43–47.
- Gaviria, J. A. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y calidad*, pp. 56–60.
- Gil, B. J. (2003). Enanza de las habilidades de vida en la educación primaria. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación*, p. 113 y 134.
- González, A. d. (2016). Animación Sociocultural como Estrategia Integradora entre Institución Educativa-Docente y Comunidad. *Revista Científica*, pp. 28–41.
- Hernández, M. A. (2000). Acerca del ocio, del tiempo libre y de la animación sociocultural. *Revista digital Buenos Aires*, <https://www.efdeportes.com/efd23/ocio.htm>
- López, C. M. (2006). Educar para la vida obedeciendo a la vida y guiando a la vida. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, p. 6.
- Ministerio de Educación Nacional. (2018). Plan especial de educación rural-hacia el desarrollo rural y la construcción de paz. Gobierno de Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-385568_recurso_1.pdf p. 13 y 32
- Merino, F. J. (1997). La animación sociocultural en la educación social. Exigencias formativas para el educador social. *Revista Complutense de Educación*, p. 127.
- Morales, R. B (2020). Laboratorio de empresa y habilidades para la vida en la educación media técnica comercial en Boyacá. *Katharsis*, p. 84.
- Martínez, Ruiz V. (2014). Habilidades para la vida: una propuesta de formación humana. Itinerario Educativo, pp. 64–65.
- Otálora, S. Y. (2010). Diseño de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias en la infancia. el Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle, pp. 71– 96.

- Organización Mundial de la Salud, (1993), Habilidades para la vida. <https://www.who.int/es/>
- Pedraza, O. R. (2001). La Matriz de Congruencia: Una herramienta para realizar investigaciones sociales. *Economía y sociedad*, p. 4.
- Páramo, P.F (2009) Pedagogía Urbana: elementos para su delimitación como campo de conocimiento. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 20.
- Restrepo, et al., (2004). Desarrollo Humano y Habilidades Para la Vida en el Proyecto Juventud Manizales 2000 y las instituciones asociadas al GIPA Manizales 1997–2002”. Centro de investigaciones y estudios avanzados en niñez, juventud, educación y desarrollo, 30–200.
- Sánchez, I. L. (2012). El diálogo habilidades para la vida - Resiliencia, una ojeada desde el acontecer. Universidad de Ciencias Pedagógicas, 10
- Torroella, G. M. (2001). Educación para la vida: El gran reto. *Revista Latinoamérica de Psicología*, p. 2.
- Terán, M. L. (2018). Desarrollo de las habilidades para la vida en niños y niñas en edad escolar de la institución educativa gimnasio la arboleda: una sistematización de experiencias. Obtenido de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/12100/2018laurater%C3%A1n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Úcar, X. (2008). Animación sociocultural y política: el papel de la administración en los procesos de animación sociocultural. *Revista Iberoamericana de educación*, 3–22.

